

EL MUNDO, VIERNES 27 DE ABRIL DE 2012

EL CAMINANTE

Avenida República Argentina, 25. 41011 Sevilla.
Tfno: 954 99 07 10. Fax: 954 99 07 12.
Publicidad: 954 99 07 21
E-mail: ElCaminante@elmundo.es

GRUPO UNIDAD EDITORIAL
Presidente ejecutivo: Antonio Fernández Galiano / Director: Pedro J. Ramírez
Director de EL MUNDO de Andalucía: Francisco Rosell
Coordinación: Manuel Mateo Pérez / Rafael Porras

VIAJERO DEL TIEMPO

José María Pérez Zúñiga

De Córdoba a Budapest

El turista, cuando pasea por la ciudad parece escribir con sus pasos en un lenguaje secreto. Sucede a veces, según el autor, que hay ciudades como Córdoba que se te agarran al estómago y de las que no puedes escapar.

LA escultura del bñista dispuesto a tirarse al Guadalquivir desde el puente de Miraflores de Córdoba me parece la imagen del turista que se dispone a visitar la ciudad y a sumergirse en su historia. Yo, de pequeño, quería ser turista; alemán, a ser posible, y poseer ya la riqueza del trabajo y la experiencia. El turista era un ser legendario para mí, alguien que siempre estaba de paso, que contemplaba la ciudad y a la gente con sana objetividad, libre de compromisos y afectos.

Pero eso no puede ocurrir en Córdoba, pues es una ciudad que se te agarra a las entrañas, y esa distancia se convierte en un río

donde sumergirte y dejarte llevar por las sensaciones. El misterio nace de la historia, y en estas calles, más que en ningún otro lugar, vemos lo que fue Al-Andalus, respiramos la cultura Omeya. Y eso que es una ciudad construida con barrios que, como la Judería o la Ajerquía, asumen la personalidad de los pueblos que, desde la época romana, han habitado la capital de la Bética.

Alrededor de la Mezquita y Catedral, podemos trazar un pentágono de la historia de Córdoba que, desde el Alcázar de los Reyes Cristianos hasta la Puerta de Almodóvar y la Casa de los Venegas, y de allí a la iglesia de Santa Victoria y la plaza del Potro, tendría como vértice superior la Torre de la Calahorra, desde donde realizare-

mos una bisectriz perfecta atravesando el Puente Romano. Porque el turista, cuando pasea por la ciudad parece escribir con sus pasos en un lenguaje secreto: círculos, poliedros y símbolos que quedan en la memoria como una identidad sentimental.

De este modo, si uno dibuja sobre el mapa de la ciudad su recorrido descubre las letras, y te da la sensación de que es el mismo Maimónides quien, fundiendo la filosofía de Aristóteles con la Cábala, se apropia de tu voz, grabando tus recuerdos con los triunfos que jalonan la ciudad con la imagen del arcángel San Rafael, recuerdos que serán como patios de geranios recién regados.

Viajar es nacer y morir en cada paso, desprenderse y descubrir

nuevas partes de ti, y ese fulgor de la juventud, de la experiencia que nos transforma y esparce cadáveres con nuestra cara, es lo mejor del *Viaje a Budapest*, la primera novela de Daniel Barredo, que obtuvo el Premio Andalucía Joven de Narrativa y ha tenido el acierto de publicar la editorial cordobesa Benice. La he leído de un tirón, como quien da un paseo que se te agarra también a las entrañas. A pesar del título, el narrador de esta historia y alter ego del autor es un pícaro que muy bien podría vivir en Córdoba, en la plaza del Potro que conoció Cervantes, poblada de mercaderes, tratantes de ganado, pillastres y viajeros.

Porque este antihéroe también frecuenta los mesones, sólo que en vez de hacerlo en el siglo de Oro,

se ve obligado a robar, a mentir y a vender su cuerpo en pleno siglo XXI, esta época que tanto les ha prometido y tan poco les ha dado a las generaciones mejor preparadas de la historia. Daniel Barredo destruye todos los tópicos de la narrativa contemporánea, empezando por el lenguaje; y una vez terminada, y contagiado por tanta efervescencia verbal y vital, al lector sólo le queda confesar que ha leído una novela de puta madre, después de haber dado más de un repulón.

Daniel Barredo apuesta por la literatura transnacional, y yo me imagino libros que irán desde el puente Romano al puente de las Cadenas. Libros y ciudades donde jurgátele todo. Así deberían ser todos los viajes.



Córdoba es una ciudad que ha venerado la escultura. La plaza del Potro es renacentista y cervantina y próxima a ella, sobre el Guadalquivir, se rinde devoción a San Rafael Arcángel, custodio de la ciudad.

LOS LIBROS

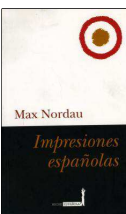
Javier González-Cotta

Max Nordau en Córdoba

Aquí van dos aguafuertes. Véanse. 1) «Todas las ciudades de Andalucía son soñadoras y poéticas, pero la más poética y soñadora de ellas es, sin duda, Córdoba». 2) Córdoba no es en modo alguno una ciudad, sino un mausoleo, un grandioso monumento funerario de la antigua magnificencia morisca que yace allí enterrado. En ninguna parte se muestra tan vivo y tan bello el pasado mahometano de Andalucía, ni en ninguna parte tan vergonzoso y desolado su presente español. Max Nordau (1849-1923) fue expulsado de Francia en la Gran Guerra. Se trasladó a Madrid. En esos años publicó sus *Impresiones españolas*. Publicista y médico-psicólogo judío de nacionalidad alemana, Nordau escribió —entre otras obras— sobre la España no oficializada por el romanticismo del XIX. Notó ciertas imposturas en las manifestaciones del *copyright* español: música, flamenco, religiosidad, cultura, toros. Su bisturi lo dirigió especialmente hacia Andalucía. Atendió al intramundo del folclore, las fiestas, la tauromaquia, la etnia gitana. Su visión de España queda aquí reflejada tal cual fue Nordau: un inconformista de toda verdad oficial.

Impresiones españolas

Autor: Max Nordau. Edita: Almuzara.
Páginas: 296 euros. Precio: 16 euros.



El paladar de Richard Ford

A menudo mencionamos en este rincón la *gastróliteratura* española. Richard Ford fue uno de los más grandes descripciones de nuestro país. Asentado en Sevilla desde 1830 (la débil salud de su cónyuge necesitaba de un clima amable), recorrió España en un viaje literario que quedaría plasmado en su ya célebre *Manual para viajeros por España y lectores en casa* (1841) y sus *Cosas de España* (1846). Este 'gastrolibro' recoge sus impagables impresiones sobre el condumio español. A Jerez le dedica buena parte de sus escritos. Pero es quizá su capítulo dedicado al gazpacho andaluz uno de los más curiosos. Y sabroso, por supuesto. Richard Ford sazona sus escritos con el rico refranero español, el cual usa cual mismísimo Sancho Panza (sus dichos se los sabía al dedillo). Su visión de los platos y caldos de España entusiasmará al lector de doble paladar exigente. Esto es, el lector amante de la buena prosa y de la sociología viajera sobre el buen comer.

Comidas y vinos de España

Autor: Richard Ford. Edita: Reino de Cordelia.
Páginas: 112 euros. Precio: 7,50 euros.

